

# Boris Pasternak, un Símbolo

654

28/10/58

P.B.

por Sebastián Salazar Bondy

La Real Academia Sueca, en un fallo que expresa independencia y valentía, acaba de conceder el Premio Nóbel de Literatura a Boris Pasternak, poeta ruso a quien el gran público quizá ha olvidado, pues fue reducido hace tiempo a subsistir dedicado exclusivamente a la traducción, pero cuya obra anterior a dicha condena —y las páginas de su novela "El doctor Zhivago", que una edición italiana puso al alcance de los lectores occidentales— fue conservada por el hombre libre con el respeto y la admiración que merecen las realizaciones maestras. A la aldea cercana a Moscú, en donde el gran lírico transcurre maniatado, ha ido a buscarlo el lauro sueco que es, desde su establecimiento, un lauro mundial, y puede adivinarse que la indesmayable fe del escritor, sostenida contra la amenaza de un Estado implacable con cualquier heterodoxia, ha hallado al fin un reconocimiento íntimo del cual nunca desesperó. El espíritu triunfa a la postre.

¿Qué importa ahora que el famoso Mihailov —aquel ministro soviético en cuya boca reaparecen cada cierto tiempo las fórmulas de "arte burgués", "literatura decadente" o "inteligencia degenerada"— diga cínicamente que será la Federación de Escritores Soviéticos la que decidirá si Pasternak debe o no recibir la recompensa establecida por el inventor escandinavo? Vale tanto eso, por supuesto, como la intimidación que en algunas democracias de este lado de la "cortina de hierro" ejercen ciertos tribunales especiales contra artistas de la categoría de Pablo Picasso, Charles Chaplin y Arthur Miller, o como la persecución y la cárcel que sufren en ciertas dictaduras de Occidente gentes de pensamiento, tal cual ha acontecido con Dionisio Ridruejo. Al fin y al cabo, se trata de lo mismo. En el universo fas-

cista o comunista, la autoridad se ha propuesto uniformar las ideas en servicio de una causa cuyas fallas y defectos sistemáticos y orgánicos quieren ser ocultados a la opinión general. En las latitudes democráticas, son grupos y camarillas interesadas que intentan, indirectamente, desviar el curso de la verdad en el sufragio de las mayorías, a las que, en último término, las certezas descubiertas por pensadores y creadores

será la Federación de Escritores Soviéticos la que dicte la última palabra sobre los merecimientos de Pasternak. Ningún sindicato o gremio puede resolver algo que atañe exclusivamente a la libertad personal e inalienable de uno de sus miembros, y menos en lo que se refiere a lo que es su obra individual, el fruto de su inspiración, su meditación, su sueño. Si ello sucediera entre nosotros —a propósito, por ejemplo, de la concesión del Premio Lenin a un escritor comunista— la protesta de los soviéticos desgarraría los cielos y la palabra de la gente auténticamente independiente, repetosa de las prerrogativas inatacables del espíritu, se uniría a esa reclamación. Por eso es que en el caso de Pasternak ahora y mañana en el caso de cualquiera que aquí o en cualquier parte sea ahogado por la intolerancia de las modernas inquisiciones, es necesario señalar que al prohibir la expresión sin trabas, al amordazar el pensamiento, al conculcar los derechos humanos a la creación y a la crítica intelectual, se pisotea la dignidad humana, se escarnece el valor más precioso que un hombre y una cultura pueden tener.



Pasternak

influyen decisivamente. Lo odio de todo esto es que haya quienes encuentren una razón hechiza para oponerla a la legítima razón, y que ese capricho lo quieran hacer ley por la fuerza, brutalmente. La historia ha demostrado hasta el hartazgo que ni la muerte contiene la avalancha de los ideales, que García Lorca fusilado es tan poderoso como García Lorca vivo, que Chaplin desterrado es tan convincente como Chaplin libre, que Pasternak silenciado es tan elocuente como Pasternak dueño de su honda voz poética.

Es absurdo, por decir lo menos, que el Ministro Mihailov declare desembozadamente que

Hace unos pocos días la Asociación Nacional de Escritores y Artistas ha denunciado públicamente el vejamen de que fue objeto uno de sus socios, miembro de la Junta Directiva, el poeta Washington Delgado, quien fue sometido a un interrogatorio político por la policía. ¿Es qué en el Perú va a establecerse el imperio que condenamos en la Unión Soviética? ¿Es que se va a hurgar la ideología de los hombres de letras? ¿Es que se quiere uniformar la mentalidad de aquellos cuyo oficio es pensar y discrepar si a ello lo lleva su pensamiento? El nombre de Boris Pasternak es un símbolo de que las ideas no son mortales.